

Reportaje

Minor-idad Dr. Rafael Polanco Delgado

La enseñanza de la historia

Rememoremos en primer lugar algo de lo que nuestros predecesores pensaron, hicieron y nos quisieron mostrar sobre este importante tema.

Barrunto la enorme importancia que ya en la antigüedad se concedió a la niñez, e indudablemente en culturas como la mesopotámica, la egipcia o la grecorromana, ya se ocuparon intensamente de la educación y de la enseñanza de niños y de jóvenes. Podemos recordar textos sumerios explícitos, cuando el hombre por primera vez en la historia organiza la sociedad se inquieta y preocupa por problemas que constituyen los pilares del pensamiento posterior; podemos recordar a los *gymnasium*, la legislación grecorromana, etc. En todos ellos se advierte una clara y lógica intención de asegurar en lo posible, la perpetuidad de ideas, costumbres, creencias, manifestaciones artísticas y logros científicos de la cultura correspondiente.

El desarrollo infantil: cuestionamientos

Desde el nacimiento hasta la pubertad tiene lugar un proceso biológico, sin embargo, con amplias repercusiones culturales y sociales: los múltiples problemas del desarrollo infantil siempre se han intentado solucionar según el contexto cultural en el que tienen lugar, esto explica que la naturaleza del niño varíe tanto en el tiempo como en el espacio.

Normalmente, en el transcurso de pocos años, el adolescente se percata de la necesidad de dejar atrás su etapa infantil para entrar a formar parte del “mundo del adulto” y, para ello, le es imprescindible conquistar una independencia que le permita posicionarse en éste, aunque tenga que abandonar la cómoda seguridad del ámbito familiar y comenzar a asumir poco a poco obligaciones y responsabilidades.

Y, sin embargo, actualmente la niñez está experimentando algunos cambios que no dejan de llamar la atención. Constatamos que hoy en día la infancia parece concluir antes que en decenios anteriores; esto se percibe en múltiples facetas de la vida, por ejemplo tenemos la sospecha - y tal vez comentamos - que los niños ahora maduran antes que antaño; observamos que a menudo sus vestidos y trajes se asemejan a los de los adultos; ahora las niñas tienen su menstruación a los doce años, mientras que hace pocos decenios no solía aparecer antes de los 17, e incluso no es raro encontrar en la actualidad niños con enfermedades somáticas y alteraciones mentales, que antes eran consideradas como exclusivas de los adultos.

Problemas sociales y psicológicos

No quiero comentar ahora problemáticas como la del hijo no deseado, la del hijo único, o la del maltratado, ni tampoco las de los niños y niñas que todos los días nos encontramos en las esquinas de las calles tratando de vendernos sus chicles o de limpiarnos el parabrisas; pero sí, deseo mencionar algunas realidades como el hecho de la detección de cierto incremento en el protagonismo social de los niños, y aquí nos detendremos brevemente para comentar algunos aspectos.

El **consumismo febril** considera a los niños cada vez con mayor interés, como sus objetivos finales, ya que son víctimas fáciles de una publicidad audiovisual masiva y

manipuladora, perfectamente orquestada y que abarca fechas concretas, lo mismo que modas, alimentos, etc., recurriendo a todos los recursos mercadotécnicos posibles para hacer más atractiva su sorprendente y a veces dudosa pero siempre lucrativa mercancía.

El tema de los **niños delincuentes** nos afecta a todos, la delincuencia juvenil no rara vez se manifiesta a través de bandas agresivas y violentas, y aparece ligada a una larga serie de factores como podrían ser la falta de auto-estima, el ausentismo escolar, el consumismo, la inseguridad sociofamiliar y económica, o también el contacto - no forzosamente directo - con alcohol y drogas, por citar algunos.

La **mano de obra infantil** crece continuamente y, bajo los auspicios del hambre y de la pobreza, cada vez más niños se ven abocados a incorporarse a una actividad laboral de bajos ingresos, cercana a la esclavitud, con frecuencia sin protección alguna, incapaz de abandonar el círculo de su explotación y de traspasar los umbrales de su miseria.

En la actualidad podemos acceder incluso sin excesivo esfuerzo, a cualquiera de los múltiples negocios relacionados con el tráfico, la venta y la **explotación sexual** de los menores, dependiente de múltiples factores como la violencia, desestructuración y desintegración familiar, pobreza extrema, falta de oportunidades de trabajo, corrupción, miedo, tradiciones y creencias culturales, discriminaciones, las crecientes demandas primer-mundistas de pedofilia y turismo sexual, crimen organizado, globalización, guerras y otros larguísimos etcéteras.

No olvidemos tampoco mencionar a los **niños (y también niñas) soldados**, armados hasta los dientes con armas modernas de poco peso, pero de gran eficacia letal y empleados como carne de cañón barata o gratuita, reclutados y con frecuencia secuestrados para servir dócilmente en las filas de grupos paramilitares, milicias civiles y fuerzas armadas “gubernamentales” de diversos países, en donde se encuentran expuestos a los más atroces sufrimientos físicos y psicológicos.

La cultura *kidult*

También me llama la atención un hecho curioso: parece esbozarse con claridad en este último decenio y en el llamado primer mundo, una nueva tendencia ligada al ansia de una “**niñez perpetua**” y que conduce a una infantilización del adulto.

Podemos observar y no son pocos, a los mayores cantando canciones infantiles, comiendo alimentos antes solo destinados a los niños y que con sorprendente placer se extasían ante filmes de extraordinaria tecnología hollywoodiense como “El hombre araña” o “Shrek”; y acaso mientras degustan el obligado refresco con gas, se sienten felices, embelesados largas horas ante las amplias ofertas de consolas y videojuegos o con novelas que entrelazan y mezclan en forma prolija, los más variopintos seres y personajes con frecuencia extraídos de algunas sagas, con inusitados desafíos, y multitudinarias hazañas, disputando velozmente a las fuerzas del mal poderosísimos talismanes y artilugios mágicos como por ejemplo en “El señor de los anillos”.

Es la nueva cultura adolescente y re-juvenil “*kidult*” (contracción de dos palabras inglesas “kid”, niño y “adult”, adulto). Tal vez se trate de un siniestro intento, por una parte, de soslayar unos la dura realidad trasladándose de esa forma a un mundo maravilloso, onírico, a horcajadas sobre una nueva forma de sustancia adictiva, y, para otros, de consolidar una sociedad borreguil, cándida, ignara, pasota, conformista y por ende fácilmente manipulable, un hallazgo más de la *new age*.

Todo esto parece corroborar lo que algunos psicólogos sospechan, es decir cierta tendencia hacia una lenta pero sostenida *puerilización* de la sociedad; al menos en algunos sectores, parece que esta evoluciona hacia una “aparente perpetua juventud” al intentar construir en su entorno un ficticio mundo (generación *kidult*). Acaso también se

esconda tras esta tendencia una crisis de valores, significados y sentidos, originada puede ser, en una escasez de guías o de líderes auténticos y que intentan compensarlo con una cierta permanencia o nostálgico regreso al mundo infantil.

Sin duda alguna esta evolución puede ser especialmente peligrosa para aquellos niños y jóvenes que ante la inmadurez del adulto pierden el rumbo y se extravían al carecer de alicientes, de modelos, de orientaciones o de puntos de referencia en donde apoyarse para crecer y madurar, y en este caso, ¿a donde irá a parar nuestra cultura?

Cierta parece ser la frase: niños pequeños, pequeños problemas; niños grandes, grandes problemas.